

nará a Argentina por segunda ocasión. A fines de 1938 empieza a construir en México su Capilla Alfonsina, sueño largamente acariciado como apunta en su diario, y ahí permanecerá los últimos años de su vida. Más de cien títulos nos dejará —aquella pluma incansable, aquella curiosidad insaciable— entre prosa y verso. Hoy en día se le venera en su Capilla Alfonsina (Centro de Estudios Literarios de Alfonso Reyes y Casa-Museo), en instituciones culturales, nacionales y extranjeras. Se recuerda al polígrafo, al diplomático, al fundador de El Colegio de México, de El Colegio Nacional, al presidente de la Academia de la Lengua, al catedrático de la Universidad Autónoma de México y al consejero de la juventud a quien dejara estas palabras: “No olvidéis ser inteligentes”.

¹ Juan Ramón Jiménez, “Alfonso Reyes”, en *Páginas sobre Alfonso Reyes (1911-1945)*. Monterrey, Universidad de Nuevo León, 1955. (ed. de homenaje)

Dolores Riquelme de Rejón

María Teresa Gutiérrez de MacGregor

En el mundo actual, y tal vez en todas las épocas, la juventud no se puede medir por el poco tiempo que haya transcurrido desde el nacimiento de una persona, sino por su actitud ante la vida; este pensamiento es el primero que viene a mi mente al pretender hablar de la maestra Dolores Riquelme de Rejón, quien une su vitalidad y experiencia a su modestia y finura de espíritu.

Efectivamente, Lola, como la llamamos cariñosamente los geógrafos mexicanos, es una mujer de una actividad impresionante: nunca se le ve cansada, invariablemente es optimista y encuentra el lado bueno de todas las situaciones; siempre está dispuesta a servir a los que la rodean y a decir su verdad con un valor civil envidiable; con estas características es natural que haya obtenido el reconocimiento de todos los que hemos tenido el privilegio de tratarla y de ser sus amigos.

Además de sus cualidades personales, la maestra Riquelme tiene en su haber una formación académica muy sólida que ha aplicado a la enseñanza de la geografía y a la preparación de innumerables generaciones de geógrafos mexicanos, muchos de los cuales han destacado en su vida profesional gracias al estímulo recibido, desde los primeros años de su carrera, de la maestra Riquelme.

Carlos Saenz de la Calzada, Jorge Rivera Aceves, Jorge A. Vivó, Dolores Riquelme y María Teresa Gutiérrez de MacGregor, 1967.



Ha servido a la UNAM en el Colegio de Geografía durante cuarenta y cinco años, participando en la actualización de los planes de estudio, en la creación del observatorio meteorológico, en la organización de los congresos nacionales de geografía, y realizando actividades académico-administrativas destacadas, como lo fue ser secretaria académica de la Facultad de Filosofía y Letras y consejera universitaria. Todas estas actividades las ha llevado a cabo con el desinterés que la caracteriza. Su vida tan productiva se ha desenvuelto sin ostentación a pesar de que ella ha sido el alma de muchas realizaciones en favor de la geografía, en las que no ha aparecido su nombre, pero que se han concretado gracias a su participación anónima. Entre ellas sobresale su preocupación por la conservación del medio ambiente, siendo pionera en esta lucha que actualmente ha cobrado una importancia capital por ser uno de los grandes problemas del país; esta preocupación la transmitió a sus alumnos a través de la cátedra Conservación de recursos naturales, que impartió en el Colegio de Geografía en la Facultad de Filosofía y Letras desde el año 1956.

Es importante subrayar, como corolario de los méritos personales señalados, que la maestra Riquelme fue la primera mujer distinguida para dirigir los destinos de la benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, después de ciento cincuenta y dos años de haber estado regida exclusivamente por hombres, algunos tan destacados que han hecho historia en México.

Para concluir, quiero expresar que a la maestra Riquelme se le puede considerar como un paradigma, tanto para las mujeres como para los hombres, por sus virtudes: honradez, responsabilidad, valor civil y espíritu de servicio. En suma, se trata de una mujer mexicana ejemplar.